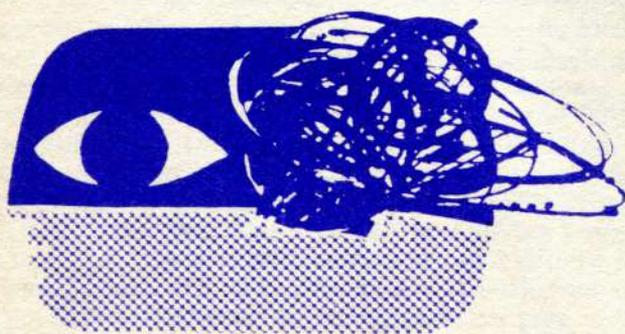


Conferencia Internacional

**ESTRATEGIAS PARA EL FUTURO
DE AMERICA LATINA
Y EL CARIBE**



**Editorial NUEVA SOCIEDAD
UNITAR-PROFAL-CENDES**

CONTENIDO

I.	Asistencia y organización de los trabajos	1
	Lugar, fecha y propósitos de la reunión	
	Asistencia	
	Sesión inaugural	
	Temario	
II.	Resumen de los debates	4
	1. Cuestiones básicas de desarrollo de América Latina y el Caribe. Desafíos del futuro	4
	2. La dimensión internacional del desarrollo latinoamericano. Una visión de los desafíos del futuro	12
	3. La cooperación entre países de América Latina y el Caribe. Los esquemas de integración y los desafíos del futuro	12
	4. El patrón de desarrollo y acumulación latinoamericana y caribeña. Opciones para el futuro	16
	5. La dimensión sociocultural del desarrollo latinoamericano. Demandas del futuro	20
	6. Estrategias alternativas para el desarrollo futuro de América Latina y el Caribe, en el horizonte del año 2000	24
III.	Resumen y conclusiones	29
IV.	Recomendaciones	31

Separata de la Revista Nueva Sociedad, Apartado 61712, Caracas 1060-A, Venezuela, depósito legal pp. 76-1.037.
Director Alberto Koschuetzke/ Coordinación y Redacción:
Gonzalo Martner.

I. ASISTENCIA Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJOS

LUGAR, FECHA Y PROPOSITOS DE LA REUNION

La Conferencia Internacional sobre Estrategias para el Futuro de América Latina se realizó entre los días 15 y 19 de septiembre de 1986, en la ciudad de Caracas, Venezuela. Fue organizada conjuntamente por el Instituto de las Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR) y la Universidad Central de Venezuela, a través de su Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES); y contó con el auspicio de la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), de la Oficina Regional de UNESCO, del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y de la Universidad de la Paz (UPAZ); y con el apoyo financiero del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El propósito de la Conferencia fue examinar, con enfoques multidisciplinarios, las principales cuestiones que determinarán el futuro de la región y los desafíos que emergerán para los países latinoamericanos y caribeños en el horizonte del año 2000. Sirvió de foro para que expertos, profesores e investigadores latinoamericanos examinaran la situación prevaleciente en el primer lustro de los años ochenta, verificaran las tendencias a mediano y largo plazo, e identificaran posibles opciones y estrategias alternativas.

ASISTENCIA

Participaron 62 expertos procedentes de diversos países latinoamericanos, quienes actuaron a título personal. Se inscribieron 25 observadores. Los participantes pertenecían a las siguientes instituciones: Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Universidad Nacional de Costa Rica, Universidad Central de Venezuela, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Simón Bolívar, Universidad Central de Ecuador, Universidad de la República del Uruguay, la Universidad del Zulia, el Club de Bariloche, Instituto de Investigaciones Europeo-Latinoamericanas (EURAL), Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACS), Programa de Prospectiva (COLCIENCIAS), Instituto Superior de América Latina de la Universidad de París III, el Centro Latinoamericano de Estudios Económicos y Políticos Internacionales (CLEPI), Asociación Salvadoreña de Cientistas Sociales, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD), Centro de Investigación y Docencia Económica CIDE (México), Centro de Investigaciones Sociales SUR (Chile), Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Costa Rica, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad de la República (Montevideo), Instituto de Crítica Económica y Política de Argentina (ICEP), Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Universidad Simón Bolívar (Caracas), Centro Regional de Estudios del Tercer Mundo (Bogotá), Centro del Desarrollo (CENDES/UCV), Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE), Asociación Venezolana del Caribe (AVENCA), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). También participaron expertos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC-OIT), el Sistema Económico Latinoamericano (SELA), la Conse-

jería Regional de UNESCO, el Instituto de Naciones Unidas para la Formación y la Investigación (UNITAR), la Corporación Andina de Fomento (CAF), Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Universidad de la Paz (UPAZ).

SESION INAUGURAL

En la reunión inaugural del 15 de septiembre, el Subsecretario General de las Naciones Unidas y Director Ejecutivo del Instituto de UNITAR, señaló que el objetivo de la Conferencia era realizar un intercambio de opiniones acerca de la crisis latinoamericana de los años ochenta y de los esfuerzos que habrían de iniciarse para lograr hacia el año 2000 que la región retome el camino del desarrollo.

Expresó que la investigación que realiza UNITAR se refiere, entre otras áreas, a cuestiones que afectan el futuro de la humanidad, incluyendo estudios encaminados a la promoción del desarrollo económico y social de los estados miembros, estudios sobre cooperación Norte-Sur y sobre cooperación técnica y económica entre países en desarrollo, estudios sobre energía y recursos naturales, y tecnologías e investigaciones relacionadas, en investigaciones sobre el futuro de las diversas regiones en desarrollo. Le atribuyó particular importancia a este Programa, cuyo propósito era movilizar los intelectuales y los prácticos en cada región del Tercer Mundo en orden de identificar los principales desafíos y examinar si las políticas emprendidas en los diversos niveles son apropiadas para enfrentar dichos desafíos. Expresó que la experiencia recogida con el Programa de UNITAR sobre el Futuro de América Latina puede ser utilizada como modelo para otras regiones. Actualmente se está planificando la organización en 1988 de una conferencia internacional sobre el Futuro de Africa basada en el modelo de la presente reunión y la experiencia en el Programa que se ha lanzado para América Latina. Finalmente afirmó: "Esperamos que el resultado de la presente reunión sea un serio y detenido examen de las seis cuestiones establecidas en el temario y las significativas conclusiones que han de llamar la atención de los gobiernos latinoamericanos. Esperamos que otro de los resultados sea el examen minucioso de estrategias alternativas para América Latina, las cuales aparecen ahora más relevantes y urgentes que nunca antes".

El Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano alabó la iniciativa de los organizadores de esta Conferencia y expresó su satisfacción por el esfuerzo que se hace para rescatar en el continente latinoamericano y caribeño la dimensión del futuro. Expresó asimismo que los acuciantes problemas diarios han llevado a los organismos internacionales y a los gobiernos de la región a concentrarse en la solución de problemas inmediatos. Subrayó que es necesario, sin perjuicio de atender a los problemas de coyuntura, dar cabida a la reflexión sobre el mediano y largo plazo.

Luego de pasar revista a los distintos aspectos de la crisis actual, señaló que los resultados de esta Conferencia deberían llegar a los niveles de los gobiernos de la región y expresó que asumía el compromiso de llevarlos al conocimiento del próximo Consejo Latinoamericano. Por último, subrayó la enorme responsabilidad que tienen los intelectuales latinoamericanos en el diseño de respuestas adecuadas para que América Latina pueda encontrar salidas a la crisis y encaminarse hacia un desarrollo más autónomo y equitativo.

El Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) expresó en su mensaje: "Los estudios del futuro son hoy más importantes que nunca, teniendo en cuenta la perplejidad que existe en la región acerca de cómo abordar los desafíos que plantean la crisis y la poco favorable coyuntura internacional. Es preciso superar planteos que sólo aborden la crisis con medidas de corto plazo. Introducir una visión de futuro es indispensable para sentar las bases de una nueva etapa de transformación social y económica de América Latina que contribuya a afianzar los procesos democráticos y participativos. Por eso tengo gran expectativa en los resultados de esta reunión, que contribuya a aclarar las opciones abiertas a nuestros países. Asimismo espero que CEPAL pueda seguir colaborando con el esfuerzo del proyecto en los temas que son de interés común. Deseo pleno éxito en las deliberaciones".

El Director del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela, señaló que la problemática del futuro es siempre el centro de las preocupaciones del CENDES. Los ejes integrales son los procesos de cambio social y la planificación. Expresó la convicción de que esta Conferencia hará un esfuerzo de creatividad en el que está presente el elemento de la utopía como lo históricamente posible que promueva la fuerza de traducir los esfuerzos del continente en avances significativos.

El Rector Encargado de la Universidad Central de Venezuela, dijo que las investigaciones sobre el futuro de América Latina han nutrido el quehacer universitario. Destacó que la Conferencia constituye una proyección del CENDES y de la Universidad hacia todo el continente. Añadió que la cooperación con UNITAR es el camino para estrechar lazos con el sistema de las Naciones Unidas y declaró oficialmente inaugurada la Conferencia.

TEMARIO

La reunión aprobó el siguiente temario para orientar sus debates:

1. Cuestiones básicas del desarrollo de América Latina y el Caribe y desafíos del futuro.
2. La dimensión internacional del desarrollo latinoamericano. Una visión de los desafíos del futuro.
3. La cooperación entre países de América Latina y el Caribe. Los esquemas de integración y los desafíos del futuro.
4. El patrón de desarrollo y acumulación latinoamericana y caribeña. Opciones para el futuro.
5. La dimensión socio-cultural del desarrollo latinoamericano. Demandas del futuro.
6. Estrategias alternativas para el desarrollo futuro de América Latina y el Caribe en el horizonte del año 2000.

Se realizaron seis sesiones de trabajo, las cuales estuvieron dedicadas a cada uno de los temas propuestos. Cada sesión fue dirigida por un moderador y fueron iniciadas con una breve introducción al tema a cargo de un relator. La reunión tuvo ante sí una amplia documentación preparada para los debates.

II. RESUMEN DE LOS DEBATES

1. CUESTIONES BASICAS DEL DESARROLLO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE Y DESAFIOS DEL FUTURO

La reunión tomó nota de una serie de cuestiones básicas que en cierta medida por su carácter estructural y su permanencia, están ya determinando el futuro. Entre estas cuestiones se dio particular atención a realidades como la dotación de recursos naturales, la evolución de la población y su distribución espacial, el desarrollo tecnológico ya iniciado, la capacidad de alimentar la población, la posibilidad de preservar y desarrollar el medio ambiente; los flujos de capitales y el drenaje del servicio de la deuda externa ya contraída. Se reconoció que una buena parte de la realidad que presentarán los países en los comienzos del nuevo siglo ya está determinada; son datos que van a influir sobre la demanda por educación o los recursos humanos, sobre la esperanza de vida y también sobre los servicios de asistencia médica; se prevé que continuará el modelo de "transición demográfica", aunque habrán ciertos cambios, como por ejemplo, una mayor longevidad. Asimismo se prevé que continuará debilitándose la tendencia a la concentración de la población en grandes urbes, como asimismo que el crecimiento demográfico se orientará hacia núcleos intermedios y hacia la ocupación de espacios vacíos, mientras continuarán las migraciones al interior de cada región y cada país. Se estimó que el espacio geográfico de la región abre las posibilidades al año 2000 tanto en sus territorios consolidados como en los espacios continentales marítimos y antárticos. El complemento productivo de recursos naturales y la diversidad ambiental entre la América tropical y la América templada y fría posibilitará estructurar una nueva geografía abierta a la creciente población que se albergará en estos escenarios del siglo XXI. Estas potencialidades podrían aliviar el proceso de urbanización; sin embargo, se estima que de todas maneras para el año 2000, diez ciudades de la región superarán el umbral de los 5 millones de habitantes y cinco más el de los 12 millones; frente a esta realidad habrán de adoptarse medidas para hacerlas más eficientes. La reunión examinó, en seguida, los desafíos que, a partir de las tendencias ya expuestas, se presentarán en lo que queda de este siglo.

Se reconoció que la amplitud del tema hacía difícil hacer generalizaciones sobre una región heterogénea como es América Latina. A juicio del relator del tema, existían varios elementos diferenciadores entre los países. En un primer nivel de desagregación, señaló que Brasil ha comenzado a diferenciarse del resto de América Latina debido al grado de integración que ha logrado en su industria de bienes de capital, sus esfuerzos tecnológicos endógenos y el tipo de inserción en el comercio internacional, que ahora incluye exportación de manufacturas hacia el resto del mundo y la región; y por la restricción financiera externa que, si bien es grave, es relativamente menor que la de otros países grandes y medianos, con la excepción de Colombia. Dado este cuadro, los desafíos del futuro y las posibilidades de Brasil son algo diferente a las del resto de América Latina, concluyó.

En un segundo nivel de desagregación, el relator señaló que dentro de

los países de habla hispánica existen marcadas diferencias, las cuales en parte son determinadas por los "polos de gravitación integradora". Por un lado, parece percibirse que la relación "preferente" entre México y Estados Unidos ha tendido a agudizarse, luego de la crisis de 1982, lo que trae consecuencias para México difíciles de prever. Por otro lado, el acuerdo reciente entre Argentina y Brasil, con arrastre sobre Venezuela, Paraguay y Bolivia, abre un campo nuevo en las áreas de bienes de capital, investigación científica (biotecnología e informatización), y complementación comercial, con seria influencia sobre esa subregión.

Según el relator, esta América Latina heterogénea ha de enfrentar grandes desafíos básicos hacia el futuro. El primero y más evidente, como lo subraya la documentación de base preparada para esta Conferencia, es la generación de nuevos empleos, la erradicación de la pobreza y elevar el nivel de ingreso de la población actual y de los que nazcan en los próximos quince años. Este constituye, en realidad, un objetivo prioritario, pero cabe preguntarse ¿cómo enfrentar este desafío? Tal vez el primer asunto a esclarecer es el de determinar dónde se dará la "batalla decisiva". El relator sostuvo que los países latinoamericanos reunidos en Brasilia en marzo de 1986, percibieron que el área de los servicios tiende a convertirse en un sector decisivo para los próximos lustros y por ello ha surgido el debate que se desenvuelve en Punta del Este en relación con las negociaciones en el GATT. Otro frente importante lo ha abierto el reciente acuerdo de cooperación e integración suscrito por Argentina y Brasil, donde se da un impulso especial a la biotecnología, con un potencial enorme de transformación sobre la agricultura y la agroindustria, un área donde el rezago sería muy negativo hacia el año 2000. Asimismo hay que tomar nota que a través de la automatización del proceso productivo, la ventaja comparativa tradicional está dando paso a la ventaja comparativa tecnológica. Hoy tienen menos relevancia los recursos naturales abundantes y el valor de las materias primas.

El relator señaló, entonces, que se ha de comprometer el futuro de la región trabajando en tres sectores básicos: los servicios, con acento en los servicios de datos; en la agricultura, con énfasis en la biotecnología; y en la industria, con acento en la automatización. Esto sin descuidar los retos tradicionales en el área del comercio (proteccionismo y caída de los precios) y de las finanzas (servicio de la deuda). Según el relator, estos eran los retos y desafíos para el futuro y habría que preguntarse qué hay que hacer para enfrentarlos. El primer criterio que puso a consideración de los participantes es el de selectividad. Esto significa escoger dónde se deben dar las batallas y dónde no. Comprende dos niveles: decidir en cuáles sectores podemos hacernos fuertes y en cuáles ramas podemos avanzar. El segundo criterio es el de la conjunción de esfuerzos pues, quizá con la excepción de Brasil, ningún otro país en América Latina está en condiciones de hacerse fuerte frente a los retos del futuro aisladamente. Esto incluye los esfuerzos conjuntos de carácter subregional. El tercer criterio propuesto, cada vez más resistido por los países centrales, es el de la apertura externa asimétrica, aplicada sistemáticamente por los países exportadores de gran éxito en los últimos treinta años. Esta estrategia implica una fuerte ofensiva exportadora, a juicio del relator. El cuarto criterio es el de la rearticulación financiera, lo que implica un doble movimiento: a) perseverar en la búsqueda de una solución global o subregional al problema de la deuda externa; b) procurar un reordenamiento de los sistemas financieros locales que ahora aparecen desligados de la producción real en muchos países de la región, dando énfasis a

2. LA DIMENSION INTERNACIONAL DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO. UNA VISION DE LOS DESAFIOS DEL FUTURO

los esfuerzos subregionales. El quinto criterio es el de la modernización del aparato del Estado, procurando alcanzar tres objetivos básicos: i) un papel activo del Estado, ordenando prioridades, promoviendo la creación de empresas y regulando el sistema nacional de ciencia y tecnología; ii) una nueva relación con la economía subterránea o informal, con más énfasis en el control de la adecuación tecnológica y el aumento de productividad; iii) la preservación por parte del Estado de las empresas claves para una función rectora de la actividad económica. El sexto criterio, por último, es el de la nueva relación entre el Estado y la sociedad civil, lo que implica el reconocimiento y estímulo a los espacios que corresponden a la sociedad civil, lo que llevará a una transformación cultural que implique profundizar la democracia y avanzar en la participación real de las mayorías latinoamericanas.

Al debatir el marco conceptual presentado por el relator, los participantes enfatizaron diversos aspectos que enriquecieron los planteamientos iniciales. Uno de los tópicos más discutidos fue el de la heterogeneidad creciente entre los países de la región y la persistencia de ciertos problemas estructurales que afectan a la globalidad de la región. Entre los desafíos que afectan a la mayoría de los países, se señalaron aquellos que derivan de las formas de inserción externa, incluyendo el deterioro de los términos del intercambio, la caída de precios, arreglos tecnológicos en el Norte que afectaran las exportaciones, como también los que derivan de factores internos, como la desigualdad creciente de ingresos y oportunidades. Al respecto se sostuvo que no existe gran diferencia entre los pobres de los grandes países y de los pequeños. Se subrayó que al menos en cuatro áreas fundamentales, existen similitudes considerables; ellas son: i) la falta de oportunidades de trabajo; ii) la existencia de un tercio de la población en condición de "marginados"; iii) la falta de destino para la juventud y iv) la creciente concentración de la población en áreas urbanas, generando un creciente desequilibrio urbano-rural. El reconocimiento de los problemas y desafíos globales debería inducir a crear estrategias regionales concertadas.

Algunos participantes subrayaron la importancia del espacio geográfico y señalaron que existe un desafío de grandes proporciones si se toma en cuenta que el año 2000 existirán 150 millones de habitantes más. El crecimiento excesivo de ciertas ciudades es preocupante y ello hace necesario implantar políticas que controlen la especulación comercial con la tierra; que se redefinan las ciudades, creando sistemas de ciudades; tomando en cuenta la necesidad de evitar que existan ciudades separadas para ricos (que imitan los niveles de vida de los estratos altos de países desarrollados) y ciudades o barrios para pobres. El estilo de desarrollo urbano ha de modificarse a fin de lograr una sociedad menos desigual y para ello se ha de dar énfasis a ciudades intermedias. El estilo vigente, se dijo, ha conducido a una gran "fractura social" originando retrocesos importantes en el capital social y en el funcionamiento de la sociedad. El análisis de todos estos factores ha llevado a muchos a una actitud de "pesimismo activo" en relación con los desafíos hacia el futuro y la capacidad para enfrentarlos.

Con respecto a los retos del futuro, algunos participantes agregaron otros nuevos que se adicionan a los ya descritos. Entre éstos se incluyó el desafío de la democratización; el desarrollo hacia adentro; la formación de una nueva voluntad política en la región, y la concertación de los sectores populares y su capacitación para apoyar procesos más autónomos de desarrollo, asuntos que se debatieron ampliamente en los temas siguientes.

El relator señaló que hacia fines de siglo continuará el ambiente de incertidumbre que prevalece en relación al crecimiento, las fluctuaciones de precios y de los mercados. Es posible que continúe la diferenciación en el comportamiento económico de los países centrales, incluyendo mutaciones en las formas de articulación económica. El comercio tenderá a concentrarse en los países del Norte, aumentando el bilateralismo comercial con avances en el "comercio administrado". Es posible que haya un relativo estancamiento en el comercio mundial y un continuo crecimiento del sistema financiero. Se producirán desvinculaciones de algunas regiones con los países centrales (África y América Latina). Asimismo continuará la transnacionalización de los servicios. En el área financiera continuará la contracción de los volúmenes monetarios para créditos, con cambios en su orientación que ahora será más intra-Norte y que dará énfasis a la cuenca del Pacífico. Estados Unidos dejará de ser el principal acreedor para convertirse en el principal deudor, y pasará a ser el principal importador de capitales.

Dentro de estas tendencias, vale destacar las modificaciones en el sistema tecnológico. Es posible que tecnologías basadas en nuevos principios pasen a ser operativas dando lugar a expansiones en la electrónica, las fibras ópticas, la mecatrónica y nuevos materiales. De esta manera, el eje del desarrollo se radicará en estos sectores, principalmente en los semiconductores, la computación y la integración de componentes, incluyendo la aplicación masiva de la microelectrónica. Es posible que hacia mediados del decenio de los 90 y el año 2000 en adelante, se dé énfasis a los biorreactores, la recombinación genética, superconductores, fusión nuclear, metales con memoria, computación de quinta generación, etc.

El sistema internacional continuará modificándose como consecuencia de la mayor centralización del poder de las grandes potencias, que intentarán poner más "disciplina" en sus subsistemas. Esto llevará a la concentración de la expansión económica en los países del Norte. En América Latina es dable esperar una reducción de las inversiones, del crédito, del comercio, de la demanda por materias primas, a la par que habrá diferenciaciones intra-Sur.

Según el relator, la América Latina no se halla incluida en las "zonas geográficas preferenciales" de los Estados Unidos y demás países desarrollados. La forma de inserción actual de América Latina no ofrece grandes opciones a la región. Una nueva estrategia exportadora que facilite una inserción para ser viable, necesita apoyarse en una base industrial diversificada orientada a la configuración de un núcleo endógeno, dinámico y compacto. Para ello se requiere la generación de nuevas actividades de sustitución de importaciones a escala nacional y regional en ingeniería, servicios de tecnología, bienes de capital, electrónica, etc. Se debe superar la falsa dicotomía entre exportación y sustitución de importaciones, revalorizando el mercado interno y satisfaciendo las necesidades básicas de amplios sectores sociales.

La región deberá contar, en gran medida, con sus propias fuerzas, ya que no es dable esperar un aporte sustantivo de capitales, incremento significativo del comercio o mejora drástica de los términos del intercambio durante los próximos años, y a la vez sufrirá el peso del servicio de la deuda acumulada.

Resumiendo su visión general, el relator señaló que se avanza hacia un sistema económico de características verdaderamente mundiales, que gradualmente se concentra alrededor de un núcleo central integrado por los Estados Unidos, Japón y Europa Occidental, en el cual el primero posee un peso predominante, que le permite ejercer una mayor capacidad relativa de influencia en la orientación de los procesos globales. Para algunos se trata de una "recuperación hegemónica" de los Estados Unidos. En este contexto se generan más frecuentes y mayores interacciones de tensión y conflicto entre los países industrializados en los ámbitos comercial, financiero y tecnológico, por ejemplo las "guerras" comerciales en un proceso competitivo cuyas reglas de juego básicas parecen ser las siguientes: i) las interacciones conflictivas "Norte-Norte" se han producido hasta ahora en un marco de referencia básicamente cooperativo; los intereses individuales no deben predominar por sobre los intereses compartidos para lograr el mantenimiento de una situación de preeminencia del conjunto en el sistema global; la lucha es por la expansión y/o mantenimiento de control sobre espacios económicos del Norte y en ciertas áreas preferenciales del Sur, por ejemplo, la cuenca del Pacífico y el Medio Oriente; ii) en el campo comercial y de inversiones, se afirma una pauta triangular de flujos comerciales y de inversiones Japón-EEUU-CEE, de características definidas. Los intercambios mutuos en comercio e inversiones entre Japón y Europa Occidental son relativamente bajos (10% o menos del total de exportaciones e inversiones). En tanto el comercio entre los Estados Unidos y Japón crece rápidamente, con marcada asimetría, desfavorable a los Estados Unidos, mientras es alta la participación estadounidense en las inversiones japonesas en el exterior y en las inversiones extranjeras en Japón, si bien todavía es relativamente reducida la presencia japonesa en el total de las inversiones extranjeras en los Estados Unidos. Por último, el movimiento comercial y de inversiones entre EEUU y la CEE es significativo, y tanto en porcentajes de participación como en volúmenes presenta situaciones equilibradas. Paralelamente, en el contexto Norte-Sur adquiere creciente importancia el flujo de inversiones y comercio en la Cuenca del Pacífico —que ya en 1983-84 superó en volumen de comercio a la Cuenca del Atlántico— donde los países del Sudeste Asiático de reciente industrialización (PARI), Hong Kong, Corea del Sur, Taiwan y Singapur, junto a algunos países de ASEAN, emergen como actores relevantes, estrechamente vinculados al Japón, los EEUU y la CEE, dependiendo en gran medida de los mercados de dichos países para mantener su crecimiento económico. En cuanto a América Latina, ha incrementado significativamente su dependencia comercial de los EEUU y continúa exportando materias primas, petróleo y manufacturas. iii) Debe señalarse, además, la creciente diferenciación en el comportamiento de los países "Norte" (al igual que entre los del Sur). Japón presenta buenas perspectivas de crecimiento, pese a la reducción del mismo que ahora experimenta; la evolución de la economía norteamericana es incierta y el progreso de Europa Occidental es limitado. Dentro de Europa, debe destacarse el comportamiento de la economía de la República Federal de Alemania, y en menor grado, la de otros socios de la Comunidad Económica Europea. Esto conduce a una modificación en la capacidad de varios actores nacionales para influir en el marco intra-Norte y mundial. iv) La transformación tecnológico-industrial contribuye sustantivamente a la reorganización de las posiciones de poder relativas, tanto en el Norte como en el Sur. En el Norte, la pauta común es la concentración del esfuer-

zo en investigación y desarrollo y la investigación en recursos humanos. En los campos tecnológico y financiero es donde se están produciendo las transformaciones más importantes para el Norte y para el sistema mundial, con procesos de transnacionalización que poseen su propia dinámica, con variable grado de independencia frente a los actores nacionales. Así, por ejemplo, se está estructurando un nuevo eje central, básicamente cooperativo y con capacidad para regular (hasta ahora) los conflictos, entre las empresas transnacionales del Japón y los EEUU —a los cuales se suman algunas europeas en los sectores claves de punta-informática, electrónica, industria espacial, computación y biotecnología— que de poder seguir un proceso de evolución relativamente normal, se hallarán en condiciones de transformar profundamente las pautas y contenidos del comercio y las comunicaciones y los estilos de vida a nivel mundial ya antes del año 2000, en parte debido a los cambios en el sistema financiero.

Entre otras consecuencias, a juicio del relator, ello significa: a) que la brecha Norte-Sur y la diferenciación intra-Norte se incrementarán exponencialmente en pocos años, particularmente la primera, si América Latina no realiza un vigoroso esfuerzo de modernización tecnológica; b) que muchas ventajas competitivas, costo de producción, mano de obra, cantidad de materias primas de los países en desarrollo se modificarán drásticamente o desaparecerán; c) que la orografía económica del Norte sufre transformaciones tectónicas capaces de ofrecer cambiantes "espacios de alianza y colaboración" de carácter sectorial para el Sur.

El relator señaló que Estados Unidos, si bien posee cierta capacidad de liderazgo, no domina ni la estructura comercial, ni la financiera, ni la tecnológica. Con respecto a la financiera, gradualmente deben coordinar en mayor grado su estrategia con las de los restantes países desarrollados. Por ejemplo "el Acuerdo de los cinco" de septiembre de 1985, presentándose serias resistencias, como la reducción de las tasas de interés, para seguir la política financiera norteamericana (Japón, Alemania Federal). Lamentablemente ello no es válido, en gran medida, para la deuda de América Latina. En cuanto a la tecnológica, si bien los Estados Unidos han podido recuperar posiciones, existen dudas fundadas sobre su capacidad de mantener el liderazgo —o al menos en todos los campos fundamentales de las nuevas tecnologías— si se observan cuidadosamente las estrategias de largo plazo que desarrollan ese país y Japón, su competidor más calificado. Por una parte, es dable esperar un "liderazgo compartido" nipo-estadounidense por vía de las empresas transnacionales; por la otra, si Europa Occidental no logra éxito en sus planes de avance tecnológico, por ejemplo, el Plan Eureka, se producirá una pérdida de capacidad competitiva, que amenazará la posición del conjunto de la CEE, con excepción de algunos países como Alemania Federal, Francia e Inglaterra, según los sectores considerados.

El relator señaló que la preeminencia norteamericana en el plano estratégico-militar ya no es cuestionada en el ámbito occidental, pero sí está sujeta a presiones para que se modifique su rumbo, sus instrumentos principales a ser utilizados y sus bases conceptuales.

Según el relator, resulta muy difícil predecir el desarrollo futuro, dada la enorme incidencia de los factores económicos (asimetría en el balance comercial, déficit fiscal, etc.). Las estrategias económicas que se adopten para enfrentar los factores mencionados, junto a factores políticos internos temporales, pueden modificar profundamente la orientación y desempeño de la

economía estadounidense y por consecuencia, su impacto sobre el sistema mundial. No obstante, pueden señalarse algunos criterios generales: a) los Estados Unidos continuarán buscando mantener su situación de preeminencia o de alcanzar hegemonías relativas; b) el país continuará su transformación hacia una economía de servicios con una estructura industrial basada en industrias de punta (se reajustará el sector agrícola); c) se tratará de obtener una homogeneización ideológico-estructural (operativa) del sistema económico mundial en comercio, servicios, tecnología y finanzas; d) la política estadounidense continuará siendo global en su perspectiva y apreciación de problemas e intereses; e) en la medida en que no surjan conflictos económicos irresolubles con Japón, los EEUU depositarán creciente interés en el área del Pacífico durante la próxima década.

Según el relator, las conclusiones que emergen para América Latina son clara: i) la región no se halla incluida en las "zonas geográficas preferenciales" de los EEUU y restantes países desarrollados; ii) dada la conformación que está adquiriendo el sistema internacional, podría resultar crecientemente difícil para la región —y sus miembros— tratar de imponer con éxito un modelo propio, más autonómico, si se espera para intentarlo que transcurra un plazo prolongado; iii) de seguir la marcha de las líneas de evolución actuales, América Latina corre el riesgo de continuar perdiendo posiciones en el sistema que luego resultarán muy difíciles de recuperar; iv) la región, y dentro de ella, sus miembros, presentan características diferenciadas en cuanto a la crisis que enfrentarán, como se dijo en el tema anterior, a su forma de inserción en el sistema y a los recursos humanos y naturales con que cuenta, si se la compara con la ascendente área del Pacífico y con la cada vez más marginada África. Los factores de heterogeneidad intrarregional e intrasectorial deben ser muy tenidos en cuenta para la formulación de políticas y estrategias de desarrollo; v) la innovación tecnológica permite acceder a una nueva forma de movilidad internacional, mediante "saltos" en el comercio mundial de productos que están más adelantados en la escala que los países de la región, provisto que los criterios que guíen la reestructuración industrial diversificada, orientada a la configuración de un núcleo endógeno, dinámico y compacto. Para ello se requiere la generación de nuevas actividades de sustitución de importaciones a escala nacional y regional en ingeniería, servicios de tecnología, bienes de capital, electrónica, etc. Se debe superar la falsa dicotomía entre exportación y sustitución de importaciones, revalorizando el mercado interno y satisfaciendo las necesidades básicas de amplios sectores sociales; vi) la región deberá contar, en gran medida, con sus propias fuerzas, ya que no es dable esperar un aporte sustantivo de capitales, incremento significativo del comercio o mejora drástica de los términos del intercambio durante los próximos años; vii) se requiere analizar en forma permanente la evolución del subsistema Norte, así como el comportamiento y estrategias de los PARI, incrementando un insuficiente conocimiento en el segundo caso y relativamente superficial en algunos sectores, en el primero. La creciente interacción asimétrica que vincula a la región con el centro y una zona emergente en desarrollo produce serios impactos sobre la región por la adopción de medidas no directamente vinculadas a ella.

Según el relator, por lo expuesto, parece imponerse la necesidad de revisar las perspectivas y supuestos hasta ahora mantenidos en torno al aprovechamiento del espacio regional del mercado interno y del comercio Sur-Sur; las formas de cooperación e integración económica; los conceptos de soberanía utilizados según perspectivas y problemas del siglo pasado, fren-

te a los nuevos procesos de transnacionalización; el papel relativo del comercio y sus vinculaciones con los servicios y la inversión extranjera; el papel del ahorro interno y las formas de financiación intralatinamericana; el papel de las nuevas tecnologías y la reestructuración industrial de la región en función del potencial y necesidades de la población latinoamericana, de nuestros recursos humanos y naturales y de la transformación de la estructura productiva mundial. En este último campo, la región debe realizar un enorme esfuerzo para identificar los sectores de producción, los "nichos" tecnológicos y los procesos de producción y comercialización que permitan mantener e incrementar su presencia no sólo en el circuito comercial de bienes sino en el de servicios.

En el plano político, se destaca un creciente consenso por parte de los países de la región, aun de aquellos de corte más conservador, en el rechazo hacia modelos del orden internacional que pretenden ejercer una disciplina financiera y una inserción económica de América Latina que satisfaga el pago de la deuda externa y el mantenimiento del orden jerárquico Norte-Sur a costa de toda posibilidad de desarrollo o inclusive, de satisfacción de necesidades mínimas de los pueblos de la región. Ello, en principio, favorece la adopción de medidas más enérgicas y efectivas de cooperación política y económica, como por ejemplo Contadora y Cartagena, de rasgos autonómicos. Sin embargo, aún predomina el espejismo de la salvación unilateral, de la capacidad de penalización del Norte y los costos que impondría una vinculación económica más estrecha a las autonomías y soberanías nacionales.

Por otra parte, la experiencia recogida con modelos de sustitución de importaciones y con economías extrovertidas han demostrado sus limitaciones como modelos percibidos dicotómicamente; también las formas de inserción que privilegiaron un eje de apoyo externo y una apertura muy amplia a las fuerzas económicas del sistema mundial demostraron un crecimiento de la heterogeneidad entre los miembros de la región, fortaleciendo las fuerzas centrífugas y amenazando la pérdida de cohesión regional.

Según el relator, el conocimiento que ya se posee sobre la drástica reducción de flujos financieros externos durante los próximos años y el enorme drenaje de recursos sin ingresos compensatorios que significa el pago de la deuda externa, inhibe contar con los medios para financiar el propio desarrollo. Se impone, por lo tanto, una modificación concertada de la estrategia de servicio de la deuda externa por parte de los miembros de la región.

No obstante, para obtener condiciones mínimas de viabilidad operativa, ésta requiere previamente el diseño y acuerdo entre las partes sobre una estrategia sustitutiva en términos de mercados, obtención de financiamiento e insumos tecnológicos e industriales; de otra manera, no será posible superar la situación actual de acuerdo político limitado y continuidad de la acción individual.

El relator concluyó señalando que se requiere, en particular, desarrollarse en base al esfuerzo propio y contar con un control del sistema financiero nacional. La dinámica de tensión-cooperación intranorte, la heterogeneidad de actores nacionales, subnacionales y no gubernamentales que actúan en este espacio político y económico, la marginalidad de algunos países y el carácter predominante de otros, según sectores y áreas consideradas, permite diseñar una estrategia de vinculación "hacia todos los acimuts" que amplíe el número de actores y las opciones de la región en materia de comercio, transferencia de tecnología y financiamiento, así como de relaciona-

miento con empresas transnacionales, por ejemplo en la vinculación con empresas de rango intermedio, de alta capacidad de innovación tecnológica y la creación de multinacionales latinoamericanas. Asimismo, la modificación de la conducta de las empresas transnacionales, en términos de incentivos y criterios de radicación de inversiones, aconseja examinar los criterios con los cuales se ha manejado América Latina en esta materia.

Debatiendo los diversos tópicos introducidos por el relator, algunos participantes llamaron la atención sobre áreas relacionadas como ser los aspectos de seguridad y defensa nacional, haciendo ver el significado que tiene la articulación hemisférica de las fuerzas armadas, que aparecen integradas más al sistema interamericano, que al del subcontinente latinoamericano. Se subrayó que no sólo existen criterios económicos y políticos a considerar, sino también todos los conceptos de "seguridad" a los que Estados Unidos ha dado primera prioridad. Se señaló que las posibilidades de un desarrollo más autónomo para América Latina están vinculadas a la posibilidad de establecer un "sistema de seguridad latinoamericano", materia que debe estudiarse más a fondo. Algunos participantes plantearon la necesidad de estudiar el establecimiento de la "neutralidad de América Latina", y la declaración de "zona de paz".

3. LA COOPERACION ENTRE PAISES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE. LOS ESQUEMAS DE INTEGRACION Y LOS DESAFIOS DEL FUTURO

El relator señaló que no se necesitaba insistir en la razón de ser de una integración económica en América Latina, especialmente cuando se trata de reflexionar pensando en el futuro inmediato.

Según el relator, la integración económica se halla en un momento de parálisis en América Latina. Cabe pues, dar una nota pesimista, si no hubiera, por otra parte, hechos recientes que son alentadores; se trata del reciente convenio argentino-brasileño, tema que fue abordado por el relator más adelante.

De acuerdo a lo expuesto, la crisis financiera no provocó la reacción de los países en forma de una mayor integración, contra lo que se podía esperar. Al contrario, el comercio regional sufrió más que el comercio con el resto del mundo, a pesar de la drástica reducción de importaciones que fue necesaria para las políticas de ajustes. La Conferencia Económica Latinoamericana de Quito creó una expectativa que hasta ahora no se ha visto respaldada por los hechos.

En seguida el relator pasó revista a la situación actual de los diversos esquemas de integración. Con respecto a ALADI, señaló que después de una cortísima negociación del llamado "patrimonio histórico" se conformó el Nuevo Tratado, con lo cual la ALADI pasó, al fin, a definir la "preferencia arancelaria" y las Listas de Apertura a los países de menor desarrollo relativo. En ninguno de los dos casos las decisiones fueron significativas, lo que no dice mucho acerca del dinamismo de la agrupación. Los acuerdos entre Argentina y Uruguay (CAUCE), y Brasil y Uruguay (PEC) son dignos de no-

tar por la apertura con que se negociaron. Actualmente ALADI se apresta a iniciar la primera "Ronda de Negociaciones" que incluye todos los instrumentos previstos en el tratado. La Ronda se ha preparado bien por parte de la Secretaría, y hay expectativas y se espera que produzca resultados importantes. El relator añadió que la ALADI, por su amplitud, es el núcleo de cualquier acción de integración de alcance regional y eso obliga a seguir su funcionamiento con particular atención.

En seguida el relator se ocupó de examinar la situación del Mercado Común Centroamericano. Subrayó que los países centroamericanos tienen como una constante histórica su aspiración de volver a la unión que alguna vez alcanzaron en los años inmediatamente después de la independencia (La Federación Centroamericana). Sin embargo, hoy los divide una serie de conflictos políticos que han influenciado seriamente el proceso de la integración. Señaló que Honduras permanece voluntariamente marginada desde 1969 y no se pudo llegar a un nuevo tratado. Las crisis han tenido un efecto negativo drástico sobre el comercio intragrupo y, para todos los efectos, hay un retroceso evidente en muchos campos. No obstante, y como muestra de la persistencia de sus miembros, se acaba de aprobar un "Arancel Interno Común", lo que supone una armonización muy importante de políticas, y una resolución sobre la creación del Parlamento Centroamericano.

Con respecto al Grupo Andino, el relator señaló que cuando se creó en 1969 fue un verdadero paradigma de lo que en aquella época se tenía como una fórmula apropiada para los países medianos y pequeños de la región no fue una mera transferencia de modelos extranjeros, sino una concepción original. Sus características principales han sido: a) combinaba la liberalización automática del comercio por una parte de la producción, con una con un programa de la industria en función de la integración y que tendía a lograr una adecuada localización; b) por primera vez en el mundo en desarrollo, la fórmula incluía un régimen de comercio entre la inversión extranjera y los contratos de tecnologías; c) se proponía hacer un gran esfuerzo conjunto en ciencia y tecnología.

El relator señaló que el Grupo Andino tropezó con varios obstáculos que eventualmente lo llevaron al estancamiento: a) incompatibilidades políticas e ideológicas que condujeron, por ejemplo, a la salida del actual gobierno de Chile del esquema de integración; b) las heterogeneidades en desarrollo industrial de sus miembros que la programación industrial no ha podido contrarrestar, y c) la crisis que ha provocado reducciones violentas en el comercio, violando las reglas y generando las consiguientes represalias.

El relator señaló que en el Grupo Andino así como en la ALADI funcionan bien los sistemas de pagos y compensaciones de saldos, así como las instituciones financieras, tales como la Corporación Andina de Fomento y el Fondo Andino de Reserva. Esto no es así en el caso del Mercado Común Centroamericano, donde tanto en la Cámara de Compensación como en el Banco Centroamericano existen problemas de recursos.

El relator se preguntó ¿cómo calificar estas experiencias? y respondió: a) no son necesariamente negativas, pero sí constituyen una sustracción frente a las expectativas creadas, contribuyendo a crear un importante comercio intrarregional, pero hoy tanto el Grupo Andino como el Mercado Común Centroamericano están estancados; en efecto, el Grupo Andino no ha sabido todavía encontrar nuevos rumbos y reformar el Acuerdo de Cartagena; b) se ha intentado llevar adelante un tipo de integración económica muy exigente y a la vez técnicamente muy difícil de dirigir y administrar y políti-

camente muy competitiva, debido especialmente a que los países miembros han sido muy heterogéneos; y c) la integración económica no constituyó una base suficiente para avanzar en un ambiente en que no había un proyecto político para el conjunto de la agrupación; no hubo un esfuerzo común ni políticas coincidentes en lo fundamental.

El relator concluyó señalando que las perspectivas en el corto y mediano plazo no eran buenas y que a menos de introducirse importantes cambios, sólo continuará la inercia haciendo posible la prolongación de las instituciones existentes, las cuales subsistirán con un permanente apremio financiero. Mirado a corto plazo, se puede decir que el actual esquema de integración carece de un sitio claro en el panorama latinoamericano. Sin embargo, señaló que se ha producido un hecho esperanzador y éste lo constituye el convenio de integración firmado entre Argentina y Brasil, al cual ha adherido el Uruguay. Aunque no es fácil una acción de integración entre esos países, el método elegido parece apropiado, pues permite profundizar en varias áreas sin pretensiones globalizadoras. Si funciona bien podría movilizar a otros países y agrupaciones de integración de una manera notable.

Una vez completada la relatoría se produjo un amplio debate acerca de los problemas presentados. En primer término se ampliaron los puntos de vista sobre los esquemas subregionales. En particular se informó acerca del desarrollo financiero del Grupo Andino, a través de una presentación hecha por representantes de la Corporación Andina de Fomento. Al respecto se señaló que el Grupo Andino ha de cambiar sus estilos de desarrollo, buscando un crecimiento más equilibrado en los países miembros; al efecto, se requiere superar la crisis, aprovechando la recuperación de los países industrializados, alentando la reducción del proteccionismo y buscando nuevas áreas geográficas para nuevos intercambios, por ejemplo, la Cuenca del Pacífico, sin desmedro de acentuar contactos con los países del Atlántico y otras áreas.

Respecto del análisis de los resultados alcanzados en la integración, hubo consenso en que el proceso necesita suficiente respaldo político y que los magros resultados comerciales no deberían desalentar las visiones del futuro, que han de acentuar los aspectos políticos, sociales, culturales e internacionales. La debilidad de los resultados comerciales, se dijo, se debe a la desigualdad de los actores de la integración, que ha conducido a la falta de voluntad política. Sin embargo, ciertos avances en otras áreas deben rescatarse como positivos y promisorios hacia el futuro.

Sin embargo, las estrategias integracionistas enfrentan diversos obstáculos serios, provenientes de la transnacionalización que se ha producido en el área y de la concentración del ingreso latinoamericano que ha favorecido un comercio de bienes de elevado valor unitario (metalmecánica) en desmedro de los bienes de consumo más general (alimentos y materias primas). Los obstáculos generales mencionados tienen expresiones diferentes en las subregiones.

Algunos participantes centroamericanos mencionaron al efecto los problemas que está generando la llamada Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Se dijo que ella genera un espejismo en la solución de los problemas económicos vía el comercio exterior, así como contribuye a estimular políticas económicas de corte neoliberal, que acicateadas por la condicionalidad de los acuerdos con el FMI, privilegian la renta como motor fundamental del desarrollo económico, en detrimento de criterios de justicia, equidad y equilibrio social y económico. La ICC está bloqueando en el sector gobierno y la empresa privada, la búsqueda de otros mercados que no sean el estado-

unidense, como puede ser el Caribe, por ejemplo. Falta no sólo una mayor y mejor información por parte de los gobiernos y la empresa privada, para aprovechar las potencialidades existentes; y falta muchas veces la voluntad política para asumir retos históricos.

En relación con el problema del Mercado Común Centroamericano, se dijo que tanto el conflicto político-militar de la región, como la fuerza político-ideológica de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, deben ser considerados como obstáculos para reactivar el Mercado Común. Como conclusión, se mencionaron ejemplos positivos de la integración, a saber: i) la integración de tipo universitaria, con más de veinte años de vigencia, como es el C.S.U.C.A. (Consejo Superior Universitario Centroamericano) que funciona eficientemente; ii) la integración de los servicios eléctricos que, sin embargo, tiene problemas coyunturales, de índole político-económica y técnicos); iii) el desarrollo socioeconómico fronterizo conjunto entre Costa Rica y Panamá.

Otro obstáculo que mencionaron algunos participantes, es el del debilitamiento de los Estados nacionales, los cuales constituyen la base de los esquemas de integración que se apoyan en acuerdos multilaterales entre Estados. Es natural que el debilitamiento de los Estados miembros tenga repercusiones en los sistemas de integración regional y subregional, se dijo.

Completando el examen de la problemática interna de la cooperación e integración entre países latinoamericanos, la Conferencia pasó revista a las potencialidades que ofrecía la cooperación con países de África, Asia y el Pacífico, la llamada cooperación Sur. Algunos participantes recordaron la evolución que han tenido las relaciones económicas horizontales entre países en desarrollo, destacando los esfuerzos hechos por los No Alineados, los Setenta y Siete y otros mecanismos de coordinación Sur-Sur.

Algunos participantes informaron de los positivos resultados que se han logrado en la ejecución de proyectos de cooperación entre América Latina y África, como asimismo con relación a Asia. Se dijo al respecto que el comercio con África se ha expandido considerablemente, pero que éste tiende a concentrarse en países de mayor tamaño relativo, como es el Brasil. Se examinaron los obstáculos que siguen oponiéndose a la cooperación Sur-Sur, como por ejemplo, la falta de información y de infraestructuras de apoyo.

La reunión convino, sin embargo, que deben continuarse los esfuerzos iniciados, en las perspectivas del fin de siglo y de las trabas que se vislumbran en la articulación Norte-Sur.

Como conclusión general, se estuvo de acuerdo que la integración latinoamericana necesita de acuerdos bilaterales, como los recientes acuerdos Argentina-Brasil, como también de acuerdos multilaterales, adoptando posiciones "activas" en la economía mundial. Se estimó que los recientes acuerdos firmados por Argentina y Brasil, a los cuales ya adhirió Uruguay, crean una situación nueva que ofrece perspectivas para avances en el proceso de integración, abriendo expectativas de iniciar un "nuevo estilo de integración" que supere los formalismos de experiencias pasadas.

Se concluyó que el proceso de integración no es sólo de carácter comercial, donde puede haber tropiezos, sino que además tiene un carácter económico, social, cultural y político. Se produjo un amplio intercambio de opiniones acerca de estos últimos aspectos y se coincidió en que por primera vez parecen estarse dando las condiciones reales para la integración de América Latina. La región tiene hoy dos grandes factores de convergencia que

han surgido dentro del ambiente de crisis generalizada que se observa. El primer factor es la emergencia democrática de los años recientes, que viene abriendo nuevas perspectivas a las funciones de los estados nacionales. El segundo, es la mayor posibilidad de comunicación entre los grupos dirigentes de los países de la región, los cuales están sufriendo las consecuencias de la crisis derivada de la reducción de las posibilidades de acceso a los mercados externos a causa del proteccionismo de los países industrializados, del deterioro de los precios y de los términos del intercambio, a la par que deben soportar el asfixiante servicio de la deuda; sin olvidar los movimientos sociales que cada vez comprenden más que la integración es fundamental para dar respuesta a una crisis que ha aumentado el desempleo y reducido los salarios reales. Todos estos factores inducen a dar respuestas de conjunto por parte de los países latinoamericanos y caribeños. Se comentó que para promover la integración, se podría establecer la práctica de reuniones periódicas cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno donde se discutan los asuntos prácticos del proceso de coordinación e integración regional.

Finalmente, se reconoció que para el adecuado funcionamiento del proceso de integración, es indispensable establecer un "nuevo orden económico interno" que haga posible superar las desigualdades, redistribuir el ingreso y hacer posible la participación de los sectores ahora marginados como masas consumidoras, sujetos de demanda, con plena presencia en los mercados nacionales. Si estos últimos se amplían gradualmente, será posible, a la vez, hacer crecer los mercados subregionales y regionales, avanzando hacia la meta estratégica de llegar a un mercado común latinoamericano hacia fines de siglo.

Para lograr esto se requiere de un proceso de acumulación más vigoroso y descentralizado dentro de cada país, tal como se discutió al tratar el tema siguiente.

4. EL PATRON DE DESARROLLO Y ACUMULACION LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA. OPCIONES PARA EL FUTURO.

El relator señaló que el patrón de desarrollo latinoamericano ha atravesado por diversas etapas hasta llegar hacia mediados de este siglo a su transnacionalización y su posterior transformación en un patrón de especulación financiera, en vez de promoción de la producción. Según el relator, estas tendencias han frustrado las posibilidades de los empresarios nacionales de mantener el control de la acumulación y, por consiguiente, de impulsar su propia estrategia de desarrollo. Se convirtió en intermediaria o, dominante y dominada. A juicio del relator, aun cuando el sueño del desarrollismo fue el de un crecimiento económico y tecnológico, con elevación del nivel de vida y con desarrollo cultural y humano, el resultado fue un crecimiento insuficiente, deformado y elitista.

Según el relator, atribuiría a un Estado, que supuestamente estaría por encima de las clases, un papel tutelar y racionalizador. En la realidad, ese Estado ni estaba por encima de las clases, ni tenía capacidad de autonomía. En el campo agrícola, el sector moderno acaparó las mejores tierras y servicios

de infraestructura y se vinculó a la agroindustria y al comercio, excluyendo a las grandes masas campesinas. El enganche temporal de mano de obra, el minifundio y la insuficiente producción agrícola no cesaron.

La obsesión industrializadora impuso muchos sacrificios fiscales y sociales, así como la obsesión importadora.

La definición de que el subdesarrollo era atribuible a la escasez de capital hizo que se abriera la economía latinoamericana a un capital externo que terminó controlando la acumulación y realizándola fuera de la región.

Cuando se manifiesta la crisis, la transnacionalización actúa con especial intensidad en el campo financiero. Se ha ido conformando, según el relator, un solo mercado financiero internacional bajo el control de la banca privada internacional y, muy especialmente, organismos financieros internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. La incommensurable deuda externa es otro, aunque quizá, uno de los más intensos mecanismos de concentración y exportación de la acumulación.

Este nuevo patrón de concentración e internacionalización de la acumulación viene acompañado por una ideología neoliberal cuyo efecto más inmediato es el despojo del mayor número de actividades de manos del Estado. Disminuye la inversión pública en enseñanza y en servicios sociales y, ni se diga, de las actividades empresariales del Estado. Son amenazadas las rentas estatales a las Universidades y otros centros de educación e investigación. La inversión tecnológica de una América Latina indefensa queda entonces completada.

El relator señaló que el neoliberalismo se infiltra aun en aquellos gobiernos de corte socialdemócrata o de otras orientaciones intervencionistas. La ausencia de autonomía del sistema político de nuestros países, hacen que el peso de la orientación política del gobierno de Estados Unidos sea incontrastable. Pero esto no es el simple resultado de unas elecciones, sino de la necesidad que tiene el proceso de transnacionalización de las finanzas, de acompañarse de una ideología de ese tipo. Confirma lo anterior el hecho de que en aquellos países donde el neoliberalismo se aplicó de manera más pura —Argentina, Brasil y Chile—, la industria local se debilitó claramente.

La transnacionalización de la acumulación y control de las finanzas fue acompañada por la transnacionalización de la técnica. La revolución cibernética e informática va a tener efectos muy profundos y, de seguro, la tendencia será hacia la agudización de la dependencia. Pero esto a su vez, va acompañado de una crisis cuya salida no es cercana.

A la vez, estas características de acumulación de carácter concentrador y exógeno, sigue excluyendo a sectores cada vez mayores de la población. Pero estos sectores no permanecen pasivos sino que, por el contrario, están convirtiéndose en un nuevo sujeto histórico. El dinamismo de los movimientos sociales vislumbra la contribución de una fuerza alternativa, hoy subordinada, contrahegemónica, pero que va adquiriendo paulatinamente cohesión y proyecto. Este proyecto es, por supuesto, abiertamente contradictorio del dominante.

Según el relator, esa es la tensión que se va a producir en América Latina en lo que falta de este siglo. Cualquier mirada al futuro que ignore ese nuevo sujeto histórico y su proyecto de sociedad estará entrando al problema por el camino equivocado.

Se realizó un amplio debate sobre la crisis de la acumulación y se sostuvo que en el examen de los rasgos de la presente crisis, la dimensión monetario-financiera adquiere una importancia central no como un problema que

es objeto de la teoría monetaria, sino como un instrumento esencial en las pugnas nacionales e internacionales de poder económico.

A partir de la declaración de la inconvertibilidad del dólar a comienzos del setenta, esta moneda se ha convertido en una pura expresión de "dinero-signo" en el mercado mundial, por oposición al "dinero-mercancía" cuya expresión más típica es el oro.

De esta manera, la política monetaria inspirada por la Reserva Federal de los Estados Unidos y, de una manera más amplia, el saldo de la balanza de pagos de los Estados Unidos, determinan en grado importante el nivel de las tasas reales de interés y la liquidez de la economía mundial capitalista.

Las altas tasas reales de interés, han contribuido al desaceleramiento en el dinamismo del mundo desarrollado, y al fortalecimiento de los circuitos financieros transnacionales privados.

Todo esto ha afectado a la América Latina. La desaceleración en el crecimiento de los centros industriales, ha estimulado las presiones proteccionistas internas y ha contribuido a deprimir los precios de los productos básicos. Tras haber contribuido a promover un gran endeudamiento externo, la banca transnacional se retrae y agudiza la asfixia financiera de América Latina.

La deuda interna de las empresas latinoamericanas implica pérdidas patrimoniales y transferencias de activos hacia la banca privada en los ámbitos nacionales de cada país deudor. Esto afecta las relaciones internas del poder económico.

El hilo conductor de todas estas reestructuraciones es el dólar estadounidense, la evolución de su valor, y sus relaciones con las tasas internas e internacionales de interés.

La importancia de esta dimensión monetario-financiera en las relaciones internacionales de poder económico, también se refleja en hechos tales como las fugas de capital que limitan el ahorro interno requerido para financiar la decaída inversión privada.

El interés de los países industriales por promover la liberalización del comercio de servicios en el GATT, se asocia al objetivo de mantener abiertos estos canales financiero-monetarios que tanto han acrecentado la vulnerabilidad económica latinoamericana a los embates externos.

En seguida la reunión examinó el comportamiento de ciertos sectores básicos, como ser la agricultura, la alimentación, la industria y los servicios.

Con respecto al sector agrícola, la reunión fue informada de que en los últimos 30 años han habido cambios sustanciales en el proceso agrícola de América Latina. Esto se manifiesta en un rápido crecimiento de la producción y un aumento considerable de la superficie cultivada. Latinoamérica pasó de 50 millones de hectáreas cultivadas a más de 100 millones de hectáreas, pero contradictoriamente ha habido un empobrecimiento incuantificable de la masa campesina y una mayor dependencia alimentaria. El crecimiento acelerado de la producción y de las superficies cultivadas vino aparejada con el mejoramiento de las técnicas empleadas, el uso de fertilizantes, la mecanización de la agricultura. Pero ello ha ido en desmedro de las mayorías campesinas, a pesar de los esfuerzos de reforma agraria que se adelantaron en algunos países. Ello obedeció al fenómeno de concentración de la tierra y de la mayor parte de los recursos económicos en lo que se denomina la agricultura capitalista, dejando a un lado el 70 y 80 por ciento de la población campesina constituida por pequeños agricultores y trabajadores del cam-

po y trayendo como consecuencia el empobrecimiento de las masas campesinas. También cambiaron las formas de trabajo. Anteriormente muchos de los trabajadores agrícolas en tierras vivían dentro de los predios y tenían derecho, además de un salario pequeño, a un pedazo de tierra para su propio cultivo. Hoy la modernización de la agricultura conduce cada vez más a trabajar con asalariados que son contratados cuando los necesitan, pero que una gran parte del año, cuando no tienen cosechas, no disponen de recursos para comer.

Como consecuencia de estos fenómenos, están apareciendo nuevas categorías sociales de carácter urbano-agrícola. Lo que caracteriza hoy día la agricultura latinoamericana es un rápido proceso de modernización, pero que ha sido beneficioso para los grandes poseedores de la tierra, las multinacionales agroalimentarias y los bancos, pero que ha sido un desastre para las grandes mayorías campesinas, ya que ha impulsado la emigración hacia las grandes ciudades. Entre 1940-50, más de 40 millones de campesinos dejaron el campo, no porque así lo quisieran, sino porque no tenían otra posibilidad de mejorar sus niveles de vida que migrar hacia las grandes ciudades, donde pasaron a constituir sectores marginales-urbanos, sin trabajo fijo y donde el comercio e industria es incapaz de absorberlos, lo que ha agudizado el problema de las condiciones de vida y desarrollo de las urbes de América Latina. Hoy en día, éstas están "explotando" social y económicamente, en parte, por esta brutal migración campesina que sigue y se acelera en la medida en que los gobiernos no han tenido políticas para resolver en el campo los problemas de la vida del campesino.

Otro problema es el referido al desarrollo de una agricultura centrada en la exportación de productos agrícolas o en la producción de productos sofisticados de un alto costo para las clases medias urbanas o la agroindustria y no de alimentos básicos de la población como los cereales y tubérculos. Hoy día se está produciendo un fenómeno brutal en América Latina, como es el aumento de la dependencia alimentaria externa. Cada vez hay más dificultades para exportar los productos agrícolas, pero se está dependiendo más para comer los productos esenciales que hay que traer de Estados Unidos, Canadá o la Comunidad Económica Europea y que hay que pagar en dólares. Estos productos los producían campesinos latinoamericanos, pero al no tener tierras y apoyos, han disminuido estas producciones y los países latinoamericanos están aumentando su grado de dependencia externa. En el año 84 hubo que importar cerca de 80 toneladas de cereales y pagarlas en moneda fuerte, dentro de una situación en que la mitad de la población del continente no come lo suficiente para satisfacer las necesidades básicas.

Otro de los problemas graves del desarrollo de la agricultura en América Latina es la distorsión de la producción de exportación que tiene dificultades para incrementarse, por la propia recesión y el proteccionismo de los países industrializados. Lo primero que tienen que fijarse la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos es una política de autosuficiencia alimentaria. Hay que estimar cuáles son las necesidades, tomando en cuenta la población existente, su crecimiento y considerar que si se mejoran los niveles de remuneración esta demanda va a subir muy rápidamente, porque los sectores más pobres no están comiendo para satisfacer sus necesidades básicas. Una vez alcanzado este objetivo, tiene que buscarse la manera de producir, al nivel nacional o de la región —a través de acuerdos de compensación entre los diversos países— la mayor parte de estos productos. Hay que avanzar rápidamente, poner recursos, hacer una política de inversiones, una reforma agraria

ria, créditos y una política tecnológica que haga que estos productos sean cosechados aquí, por nuestros campesinos.

Algunos participantes fueron de opinión que en algunos países, la crisis ha obligado a devaluar el tipo de cambio y ha traído consigo la baja en el salario real, a la par que se han reducido los subsidios, todo lo cual sin desearlo a lo mejor trae consigo estímulos a la producción agrícola, gracias a la mayor rentabilidad resultante. También se dijo que se deberían poner las tecnologías de punta a disposición de los pequeños agricultores, para elevar su productividad.

Finalmente, se hizo un examen de como la crisis ha afectado la industria latinoamericana, creando un daño a veces irreparable para la reconstrucción manufacturera.

5. LA DIMENSION SOCIOCULTURAL DEL DESARROLLO LATINOAMERICANO. DEMANDAS DEL FUTURO.

El relator expresó que el tema tiene al menos tres dimensiones, que con algún esfuerzo pueden ligarse entre sí: i) el problema de la crisis de la "modernidad" y la "crisis de futuro"; ii) la cuestión de los límites sociales y culturales de los estilos de desarrollo, y también —a la inversa— de las potencialidades que en la sociedad y la cultura habría que considerar para la proposición de nuevos estilos, y iii) la cuestión de los actores sociales, sea de los "dominantes", los "subordinados", los "emergentes" y el papel que les cabría, a la luz de sus actuales tendencias, en la promoción de estos nuevos estilos. Señaló que el primer sub-tema podría servir como hilo conductor de los tres, y dar el marco general dentro del cual debatir sobre los mismos.

Subrayó que hace unos 25 ó 30 años atrás parecía haber en la región un amplio consenso (que atravesaba divisiones sociales, políticas, etc.) entre las élites latinoamericanas en torno a lo que se consideraba la tarea central de la región: el desarrollo, y la modernización. El gran enemigo era el tradicionalismo y los grupos sociales que lo representaban. Estos 25 ó 30 años no pasaron en vano y en la región, añadió, se produjo una verdadera mutación de las estructuras económicas y sociales, aunque no claramente en la dirección prevista.

Al "círculo virtuoso" le sucedió el "círculo vicioso", o sea, el crecimiento con desigualdad, modernización con exclusión. Incluso, ahora, existe una crisis del propio crecimiento como resultado de la evolución de la economía internacional y la inserción de América Latina en ésta. La percepción de crisis es hoy día tan generalizada como el consenso desarrollista de los 50's y 60's. Concluyó que, en la medida que no se ve por dónde se saldrá, el futuro aparece como una gran incógnita.

En seguida dijo que es en este "clima" que aparece el tema de la "crisis de la modernización": a) por una parte, este fue un proceso que se fue concentrando cada vez más en una pequeña minoría (o, como en el caso de Brasil, en una "amplia minoría"), pero después de haber movilizó a las grandes masas en la expectativa de la misma; b) por otra, los que se favorecieron fueron a menudo los "mismos de siempre", incluyendo desde lue-

go a los que se percibían como adversarios de la modernización. Planteó que, como consecuencia, surgen dos sospechas: a) que el "consenso" modernizador era muy superficial, y no encontró las bases sociales y culturales que le dieran dinamismo; y b) que tenido lugar, trae muchos de los males y muy pocos de los beneficios previstos.

El primer aspecto, superficialidad del "consenso", lleva a una nueva mirada sobre la "sociedad civil" y sus relaciones con el Estado. Más allá de las indudables relaciones de la instrumentalización particularista del Estado por los grupos dominantes, tiende a verse entonces lo "no europeo" del caso latinoamericano: i) las clases como "hijas" del Estado y no sólo como sopor-tes del mismo (a partir de la conquista); ii) el "espíritu modernista" como algo extraño a los grupos dirigentes, como importación de los intelectuales; la ausencia de un empalme de modernidad, ética y religión en sociedades católicas y autoritarias. Y habría que agregar a sociedades estamentales en que la cultura tuvo siempre un papel mucho más de diferenciación social que de creatividad para el dominio de las cosas. Con respecto al segundo aspecto ("males de la modernización") tiene que ver con los aspectos profundamente desintegradores de un cambio acelerado que no ofrece al mismo tiempo nuevas bases éticas y normativas (lo que implica orientaciones anómicas y aun fundamentalistas) a este problema, asociado a todo cambio estructural rápido, se agregan los defectos de la conclusión derivada de la modernización espuria. Se generan, entonces, diversas tendencias a los autoritarismos, las orientaciones totalizantes (ideológicas, políticas, religiosas), los populismos retardatarios . . . , la iglesia popular, los movimientos evangélicos, la sacralización de la política y otros fenómenos. El problema hacia el que apunta este conjunto de tendencias en la orientación de los actores sociales es pues el de ofrecer sentidos, racionalidades materiales o sustantivas, frente a un proyecto modernizador que pareció identificarse con una pura racionalización formal (y en muchos casos una caricatura de racionalización formal) de los sistemas sociales, políticos y económicos de la región, como fueron la extensión de los mercados, desarrollo de burocracias, extensión de ciudadanía y otros aspectos. Tales "sentidos" o "racionalidades sustantivas" —que van desde la seguridad nacional a la revolución, desde la religiosidad militante hasta sendero luminoso, desde las sectas esotéricas hasta el "heavy rock", desde los milenarismos de base étnica hasta la expansión desenfadada de la cultura y el consumo de masas— se expresan también hoy día con claridad en las propias ciencias sociales: el interés creciente por la historia por sobre la modelística y habla precisamente de la búsqueda angustiosa de identidades sustantivas sobre la base de las cuales articular proyectos hegemónicos, en lugar de la mera ingeniería económica, social y política que florece sobre la base del optimismo histórico.

Según el relator, al mismo tiempo, sin embargo, la cultura y la sociedad tradicionales ya hace rato fueron hechas pedazos por la mutación de la estructura y los nuevos actores tienden a ser precisamente aquellos que fueron movilizó tras el programa de la modernización. Como es obvio, el desplazamiento hacia la pugna creciente de racionalidades sustantivas tiende hacia la reducción progresiva de la autonomía relativa del Estado y, en consecuencia, se abre paso hacia la creciente militarización de la política. El péndulo se mueve entonces nuevamente hacia la secularización de la política, hacia los consensos formales básicos que impidan la guerra. De allí que algunos plantean como una de las tensiones claves en la definición de los nuevos estilos de desarrollo la articulación entre racionalidad sustantiva y racionalidad

formal, entre necesidad y libertad; y, ligado a ello, la urgencia de superar la concepción positivista de la "humanización" como igualdad hacia una aceptación y promoción de las diferencias, combatiendo las desigualdades. El relator subrayó que se está aún en medio de la representación colectiva de un futuro incierto o "sin salida". La salida requiere plantearse el problema de la acumulación, o, en otros términos, del fortalecimiento de la sociedad civil. En particular, de la difusión de la creatividad, el espíritu de conquista y expansión (el "espíritu empresario") a la mayor parte de la sociedad, en lugar de pretender limitarlo a grupos empresariales que han probado largamente su impotencia.

El relator sostuvo que esta es una tarea que puede comenzar desde ahora. Pero, ¿cuáles son las bases culturales de ese espíritu de conquista, de ese espíritu empresario, entre las clases hasta hoy subordinadas? No hay una respuesta clara sobre este tema. En ausencia de ella, se prevé que el "consumo de modernismo" seguirá tendiendo a prevalecer sobre la "modernización efectiva"; y por eso es un desafío importantísimo a la intelectualidad latinoamericana.

El relator hizo una anotación final: aunque la voluntad sea obviamente (porque se aspira a un estilo de desarrollo que supere desigualdades y exclusivismos) el buscar esas bases culturales entre los grupos hoy subordinados y el intento debe centrar en ello todas sus energías, la previsión no puede subestimar la posibilidad de transformaciones sustanciales de los grupos dominantes. De hecho, anotó el relator, a pesar del enorme impacto que tuvo la crisis del 29 sobre los grupos más pobres de la población (y la "revolución proletaria" pareció incluso inminente en algunos países, o la radicalización de movimientos populistas) desde el punto de vista histórico se tiende a identificarla hoy con otro fenómeno (grueso, pero distinto): la crisis de la hegemonía oligárquica y su reemplazo por un Estado en el que tuvieron participación decisiva el empresariado, la tecnocracia y los grupos medios.

Durante la discusión, se planteó por diversos participantes la necesidad de definir, en la perspectiva de fines de siglo, no sólo como salir de la crisis sino definir desde ya el tipo de sociedad que se espera, es decir, especificar más cuál es el "sueño latinoamericano", cuál es la utopía o paradigma que movilizará a la población. Numerosas alusiones se hicieron en este sentido.

La reunión debatió los problemas de la movilización y fortalecimiento de la sociedad civil, como una manera de superar la exclusión y la marginalidad. La experiencia parece demostrar, se afirmó, que para esto se requiere organizar a las bases sociales; esta organización, se dijo, no nace espontáneamente y se ha demostrado que los agentes de la movilización han sido o agentes del Estado con mentalidad transformadora, las iglesias, los militantes de partidos políticos y la dirigencia sindical.

La reunión discutió ampliamente el problema de identificar los nuevos agentes del desarrollo y cambio hacia el año 2000. Algunos participantes opinaron que el papel de los intelectuales no puede consistir en decir a otros agentes del desarrollo lo que deben hacer, sino que el "sueño del futuro" debe nacer en cada grupo social; y sostuvieron que dado el proceso de modernización que continuará de todas maneras, los científicos, técnicos y tecnólogos serán actores fundamentales de la transformación. Otros participantes opinaron que la ciencia y la tecnología eran medios de acción para servir al cambio social y al desarrollo nacional y deberían subordinarse a los objetivos globales de ellos.

Frente a la afirmación de que incluso las actuales clases dominantes podrían encontrar una salida a la crisis, algunos participantes opinaron que estas clases se habían "transnacionalizado" y habían perdido el carácter nacional que tenían hacia 1930; se dijo que las clases dominantes estaban ahora dirigidas desde el exterior y carecían de proyecto propio, por lo que era difícil esperar que reaccionasen; incluso, se sostuvo, algunos grupos dominantes se han beneficiado de la crisis y la dolarización actuales y difícilmente estarían interesadas en salir de la crisis y mucho menos en cambios de estructura. Muchos participantes opinaron que se requiere del relevo de las actuales clases dirigentes y que los movimientos sociales nuevos y los antiguos que se percibían en la región están generando una creciente presión por este relevo y pueden llegar a una fuerte presencia en el futuro buscando la superación de su situación actual de "clases excluidas".

Aparece de consenso no por razones ideológicas sino a partir de la experiencia histórica, la necesidad de un relevo de los sectores dirigentes en América Latina para implantar nuevos estilos de desarrollo, superar la crisis, y transformar el Estado en un sentido participativo y democrático. Sin embargo, este relevo no aparece, al menos en una serie importante de países, como una cuestión cercana en el tiempo, así lo indica por ejemplo el voto en los países que han salido recientemente de regímenes autoritarios. Es necesario, sin embargo, que los actores sociales emergentes no se paralicen en espera de ese relevo, y que se busquen elementos de consenso sobre algunos temas que abran camino hacia el futuro. Entre esos elementos de reforma estructural, que son en todo caso requisitos para un proceso de cambios dirigidos a su desarrollo autónomo democrático, se destaca la democratización de los ejércitos. Se dijo que, sin que el sistema democrático tenga un control sobre todas sus partes, incluidas las fuerzas armadas, ésta será siempre una democracia frágil y amenazada; este es un proceso lento, pero impostergable, que pasa por instrumentar un conjunto de medidas conducentes a que los ejércitos dejen de sentirse los directos y únicos depositarios de los valores permanentes de la Nación y acepten que estos valores son patrimonio de todos los nacionales, y se defienden por todos los nacionales. Al ser ellos parte de este mundo valórico, se dijo, y no por el todo, dejan de poder prescindir de legitimación de sus conciudadanos, y deben ceñirse a un ámbito de legitimación común, que es el respeto y la lealtad al sistema democrático.

Otra área es la realización de tareas nacionales de reconstrucción. Para ello es urgente establecer áreas de una cierta autonomía del conflicto económico, social y político en los países democráticos, entre ellos, la reconstrucción de los espacios públicos de sociabilidad, no denigración del aparato estatal, formas de organización económica de supervivencia en el sector informal, y otros aspectos.

Algunos participantes coincidieron en que hoy aparece como clave la identificación de nuevos actores sociales que puedan avanzar en las tareas de democratización, el cambio social y el desarrollo. La reflexión sobre el futuro ha de dar gran importancia a esta cuestión, pues hasta ahora no se ha logrado identificar con precisión cuáles serán los agentes del futuro. Se requiere definir también los procesos de desarrollo deseables, los procesos socioculturales que conllevan y aceptar la necesidad de extender la educación, con vistas a lograr la participación de vastas masas de latinoamericanos, y beneficiarse de su creatividad colectiva.

Finalmente, los participantes debatieron los procesos culturales que están en marcha, la creciente heterogeneidad cultural y los efectos del tipo

de modernización vigentes. Luego de analizarse varios conceptos epistemológicos acerca de la cultura, algunos participantes señalaron que les parecía inapropiado hablar de la "modernización" de la cultura, concepto tomado de la economía y que sólo podría corresponder no a los valores, sino más bien a los aparatos educacionales-culturales. Respecto a la noción de heterogeneidad cultural, se sostuvo que este proceso ha sido funcional con la condición de capitalismo periférico.

6. ESTRATEGIAS ALTERNATIVAS PARA EL DESARROLLO FUTURO DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, EN EL HORIZONTE DEL AÑO 2000

Al iniciar la presentación, el relator sugirió que la colocación del tema en la última sesión de trabajo de la Conferencia daba la oportunidad de recoger, desde este ángulo, muchas de las contribuciones que se habían hecho en el curso de los debates anteriores. A ello contribuía, además, la naturaleza de la Conferencia, caracterizada por el predominio de una preocupación que se expresaba no sólo desde distintas posiciones sino también en enfoques desde diversos ángulos. Es así como la participación en las deliberaciones reflejaron distintos grados de acento en las dimensiones económicas, sociales o políticas de los fenómenos que se analizaban; se los enfocaba desde perspectivas históricas más o menos largas y desde diferentes ámbitos sectoriales o territoriales; motivaba consideraciones complementarias de orden cultural y tecnológico. Sugería enfoques metodológicos, de análisis y de propuestas.

Se reconocía en todo ello aportaciones muy enriquecedoras de determinados componentes o aspectos parciales de los procesos correspondientes; pero tal vez con una integración todavía insuficiente en una visión global, lo cual constituye precisamente uno de los desafíos a los que están llamadas a responder iniciativas como las de esta misma Conferencia.

Estas consideraciones tanto más significativas si se tienen en cuenta las diversas manifestaciones de polémicas y controversias que se dan en el cuadro actual latinoamericano: las que se expresan en las propuestas contradictorias de transnacionalización o autonomía; de concentración o difusión de los frutos del esfuerzo de desarrollo; las relaciones entre acumulación, competitividad y salarios; privatización o mayor control social; orientación exportadora o valorización de los mercados internos; relaciones entre Estado y sociedad civil; prioridades espaciales y sectoriales; etc. Opciones que, además, no son independientes y separables unas de otras, en tanto la decisión por una de ellas define inmediatamente el sentido esencial de otras.

Referir todo ese debate latente a las consideraciones de futuro haría aconsejable identificar como punto de partida y referencia básica una hipótesis central de trabajo, cual es la de que las intensidades y los cauces del desarrollo económico latinoamericano, según se ha dado en la experiencia de las últimas décadas, han estado determinados por el impulso de dos fuerzas dinámicas fundamentales: la demanda extra-regional y la demanda interna de los grupos sociales de altos ingresos. En distintas fases, uno y otro factor

de dinamismo han actuado conjunta o sucesivamente, reforzándose recíprocamente en sus efectos o compensándose parcialmente; y configurando un modelo que, mejor que otras calificaciones, podría caracterizarse como "exportador y concentrador". Ha sido la gravitación de la demanda externa la que ha determinado un crecimiento espasmódico, altamente inestable; y por su parte, la demanda interna concentrada ha determinado la configuración peculiar de la estructura productiva latinoamericana, el crecimiento con desajustes sociales crecientes.

Es a partir de estas constataciones que cabría examinar algunos elementos de previsión sobre el futuro, referidos a estos dos ejes dinámicos del pasado y que resultan ser determinantes de las nuevas opciones estratégicas.

Respecto de la demanda externa, será preciso reconocer una diversidad de antecedentes sobre su evolución probable en lo que hace a los países capitalistas industrializados. Como ha quedado de manifiesto en los debates de los temas anteriores, sus perspectivas de crecimiento no son particularmente alentadoras; y muy probablemente no irradiarán significativamente como factor de estímulo a las exportaciones de los países subdesarrollados, más aún si se tienen en cuenta las prácticas proteccionistas que se han intensificado y tienden a perpetuarse. Es también en ese sentido que cobra especial significación la triple revolución tecnológica en marcha: la biotecnología y su expresión en el plano de la ingeniería genética, la microelectrónica y sus proyecciones en la automatización y "robotización" de los procesos productivos, y las nuevas fuentes de energía. Su efecto esencial, desde el punto de vista latinoamericano, será debilitar los factores de "ventajas comparativas" de América Latina derivadas tradicionalmente de su disposición de grandes contingentes de "mano de obra barata" y su condición depositaria de abundantes y variados recursos naturales. La conclusión que todo ello sugiere es que la exportación latinoamericana a los países capitalistas desarrollados no podría cumplir en el futuro la función de constituirse como en el pasado, en un eje dinámico de desarrollo económico de América Latina en el futuro previsible.

Por su parte, un análisis comparable respecto de las posibilidades de la demanda interna que ejercen los grupos de alto ingreso no encuentra el antecedente de unos datos objetivos comparables. Pero cabe cuando menos una hipótesis fundada: la concentración del ingreso, que en el pasado ha cumplido una función económica de dinamismo aunque haya sido censurable desde el punto de vista social, en la perspectiva de futuro aparece no sólo social y políticamente indeseable, sino también económicamente inútil. Incluso las tendencias más recientes de la evolución de las economías latinoamericanas están sugiriendo los límites de un crecimiento basado en la desigualdad creciente.

Estas consideraciones llevarían a identificar los que aparecen como dos grandes tareas y desafíos en el futuro de América Latina.

Según el relator, se trata, de una parte, de la necesidad insoslayable de reestructurar el sistema de relaciones económicas externas que en lo esencial ha sostenido hasta ahora a América Latina, en la dirección de una diversificación geográfica de esas relaciones. Una exploración sistemática de las posibilidades de una nueva corriente de comercio, a partir de los exiguos niveles actuales, con los países socialistas, representaría en este sentido un camino positivo compensando así el estancamiento relativo del mercado occidental. Pero se trata más que nada de dos perspectivas que han recibido en el curso de los debates anteriores la atención de muchos participantes: cuanto

podiera hacerse en el marco de las llamadas relaciones "Sur-Sur" y particularmente las potencialidades de un proceso de creciente integración económica latinoamericana. Desde este ángulo, la unidad de América Latina, tema dominante en los debates, aparece como una exigencia ineludible del futuro, y reclama por lo mismo su consideración bajo una nueva fisonomía, más trascendente que lo que llegó a representar en las experiencias anteriores.

El segundo gran desafío, según el relator, sustentado también en aquellos elementos de diagnóstico, se refiere a la necesidad de constituir como nuevo eje dinámico del desarrollo latinoamericano a las necesidades y demandas del conjunto de las poblaciones nacionales, es decir, una estrategia más "igualitaria".

Aunque el anunciado puesto así parece muy simple, involucra en verdad, a partir de las situaciones del presente, una acción sostenida en varios planos, principalmente aunque no únicamente, en los de la distribución del ingreso, en un sentido más convencional, la corrección de las "heterogeneidades estructurales" y la superación de los problemas del desempleo y el subempleo. En efecto, no se trata sólo de encarar los problemas de la "extrema pobreza", superponiendo unas acciones específicas en ese sentido a los viejos patrones de desarrollo global, sino de redefinir en el sentido mismo de ese desarrollo, de manera que coloque en su centro las necesidades de todos.

Es probablemente en relación a cuestiones de esta trascendencia que sería aplicable la idea de la utopía que fue sostenida por varios participantes en el curso de los debates anteriores. Pero a la vez haciéndose cargo de lo que habría que hacer para abrir paso efectivo a esa "utopía", en diversos terrenos. Lo cual supone aceptar también el desafío de un esfuerzo colectivo que vaya trazando el tránsito desde la situación de crisis del presente a los objetivos del futuro. El reconocimiento y movilización de las grandes potencialidades que, no obstante las restricciones de hoy siguen caracterizando a América Latina, la recuperación de la base real de la economía por sobre la superestructura financiero-especulativa que ha tendido a sobreponérsele, constituirían dos entre otros ámbitos de consideración que ayude a forjar una visión realista de este tránsito.

En esa línea de reflexión, dijo el relator, lo que comienza a configurarse es una concepción global del desarrollo distinta a la del pasado; una nueva estrategia en la que adquirirían también otra significación varias de las preocupaciones manifestadas en los debates, incluidas las expresiones espaciales que con toda razón se las ha considerado inseparables de los "estilos" de desarrollo en el que tenga lugar.

Probablemente, ése es también un marco propicio para una discusión más sistemática respecto de la identificación y las funciones de los "agentes" del desarrollo, de los "actores sociales" a que se ha referido también una parte importante de los debates. Como se lo ha dicho, no sólo del Estado, los empresarios y las transnacionales, sino también de los subordinados de las etnias, llamados a constituirse tal vez en el centro de alternativas futuras; de la economía campesina, de quienes configuran los grandes contingentes de "empleo informal"; así como de la búsqueda de nuevas formas de organización empresarial que sean capaces de favorecer nuevas realidades de "acumulación social".

La exploración sobre líneas estratégicas de esta índole sugiere también otra escala de valoración de las que hoy día aparecen como algunas insuficiencias o restricciones más severas. En efecto, el nuevo patrón de desarro-

llo que tiende así a configurarse demandaría muy probablemente menos "insumos" de importación por unidad de "demanda final"; es decir, harían menos dependientes los desarrollos internos respecto de las alternativas de capacidad para importar, superando ese rasgo de "voracidad importadora" que ha caracterizado el crecimiento del pasado. En cambio, para niveles comparables de demanda final se daría una absorción considerablemente mayor de fuerza de trabajo en actividades productivas y de alta significación social.

El relator concluyó la presentación de estas reflexiones señalando que entendía así el sentido esencial de la tarea de "pensar el futuro" que definió el propósito de la Conferencia. Una tarea y un desafío más exigente que en otros momentos de la historia latinoamericana, en correspondencia con la profundidad también mayor de la crisis. No resulta pues de sorprender que se constate lo que en los debates precedentes se calificó de "orfandad ideológica" desde que perdieron vigencia expresiones del pensamiento social latinoamericano que predominaron en fases anteriores. Habría que reconocer, por ejemplo, la trascendencia que tuvo el "manifiesto cepalino" de comienzos de los años cincuenta, con toda la gravitación que tuvo en la conducción de las economías latinoamericanas en las décadas siguientes. Ahora a la luz de estas consideraciones, estaría planteada la exigencia de un nuevo "manifiesto latinoamericano", capaz de dar respuesta a los problemas de la crisis actual y de apuntar hacia las nuevas estrategias del futuro.

El análisis precedente fue ampliado, desde otro ángulo, por el segundo relator. Su punto de partida fue el reconocimiento de que el patrón de acumulación imperante no resulta prorrogable, ante la magnitud de las fuerzas que tienden a frenarlo. En particular, se hizo referencia a los efectos de la deuda externa acumulada, que se constituye en una enorme restricción, hasta el punto de hacer inútil la planificación e imponer limitaciones severas a nuevos modelos de desarrollo.

Se vive una crisis de Estado, según el relator, que obliga a pensar en su transformación, y una situación de extrema vulnerabilidad de la soberanía. Las clases dominantes tienden a quedar sin proyecto y favorecen la emergencia de nuevos movimientos sociales, algunos en lucha contra el Estado y otros por el Estado. Entretanto, el "centrismo" se impone como ideología y el "inmovilismo" frena las transformaciones necesarias, y estas y otras incapacidades llevan a la militarización de la sociedad como forma de defensa de los intereses dominantes. En suma, la democracia liberal ofrece un futuro incierto; aunque siga siendo a la vez una perspectiva no deseable para algunos, pero la más probable. Aunque no logra resolver las contradicciones de la acumulación, el neoliberalismo no está derrotado, pese a sus fracasos.

Es a partir de un diagnóstico como éste, según el relator, que es preciso considerar las alternativas de transformación, desde un escenario de profundización de la democracia hasta una de transición al socialismo. Particularmente en el primer caso, se identificó una serie de requerimientos que reclaman consideración. Es el caso, entre otros, de la necesidad de avanzar hacia una nueva doctrina de la seguridad, en la línea de sugerentes aportaciones que están surgiendo en Venezuela; una nueva hegemonía, con un componente esencialmente popular; y una nueva síntesis cultural-nacional, que aparece como requisito previo de cualquier otra estrategia económica. Igual significado adquiere la necesidad de cambios en el modelo de acumulación, incluida una reorientación del sistema de servicios sociales; así como una modificación de los términos de inserción de América Latina en la economía mundial y la creación de un sistema de seguridad latinoamericano.

El debate en la Conferencia en torno a estas ideas enriqueció diversos aspectos de las presentaciones iniciales. Se destacó la importancia de una orientación que busque responder a las demandas de la mayoría, propenda a acrecentar la cooperación entre los países del Tercer Mundo y estimule la organización y participación del pueblo. Se reiteró igualmente el llamamiento hecho por el Comité de Información de las Naciones Unidas a los medios informativos de comunicación social, públicos y privados, para que sumen su gran potencial de apoyo a los esfuerzos de los países latinoamericanos en sus empeños por el desarrollo económico, social y cultural.

Se señaló que la legitimidad de la utopía no es contradictoria con la promoción de un conjunto de ideas-fuerza, que no tienen por qué configurar un modelo cerrado. La dimensión de la tarea que todo ello deja planteado a los científicos sociales de América Latina se la ilustró con la imagen de que en su perspectiva histórica se está en la antesala de lo que se calificó como "cuarto cambio histórico fundamental". Por lo mismo, los participantes coincidieron en la necesidad de definir una estrategia de acción que ofrezca los caminos para dar continuidad a reflexiones como las que caracterizaron el trabajo de la Conferencia, y su extensión de modo que comprenda crecientemente a los responsables políticos, los dirigentes de movimientos sociales, centros académicos y medios de comunicación.

Finalmente, los participantes fueron informados de los avances metodológicos que se han logrado recientemente en los instrumentos de "prospección". Se dijo que se dispone ahora de una amplia gama de metodologías que forman un conjunto coherente que permite integrar la prospectiva a la planificación estratégica de mediano y largo plazo; se subrayó que las técnicas prospectivas permiten clarificar la acción del presente a la luz del futuro, explorar los futuros múltiples e inciertos, adoptar un enfoque sistemático y global, tomar en cuenta factores cualitativos y la estrategia de los diversos actores, optar por la pluralidad y la complementariedad de la metodología, y cuestionar ideas preconcebidas del futuro. La prospectiva, se dijo, ayuda a estimular en forma colectiva la reflexión sobre el futuro, permite identificar las incertidumbres del entorno y prepararse para posibles rupturas, detectar prioridades identificando las relaciones entre variables, detectar los actores, sus estrategias y sus medios, describir mediante escenarios de lo posible el desarrollo del sistema en estudio, tomando en cuenta las evoluciones previsibles de las variables claves, y ayudar a definir las acciones posibles a fin de aprovechar las oportunidades que ofrece la evolución del medio y reducir las consecuencias negativas.

La Conferencia fue informada, asimismo, de los estudios interpretativos que se vienen realizando dentro de los marcos de las teorías del ciclo económico, atendiendo a escenarios de ondas medias y largas. Se subrayó que en general, los períodos de crisis fueron resueltos en el pasado, con cambios significativos en la organización social y en los grupos dirigentes.

III. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Al finalizar los debates, y durante el curso de la séptima sesión, la Conferencia examinó los principales asuntos discutidos e identificó las conclusiones en torno a las cuales se pudo percibir un consenso de opiniones. Estas conclusiones son las siguientes:

1. En los debates se percibió una maduración de la toma de conciencia acerca de la necesidad de llevar adelante grandes cambios sociales y económicos, para poder salir de la crisis y enfrentar los desafíos del año 2000.
2. Se estimó que se han venido reuniendo las condiciones para encarar los desafíos del futuro, procurando la movilización del enorme potencial que América Latina posee en su vasto espacio geográfico, donde se encuentra una gran variedad de recursos materiales; a la par que se dispone de amplios recursos humanos, algunos de ellos altamente calificados y con espíritu empresarial, que podrían generar una movilización nacional y popular con vistas a democratizar las sociedades, haciéndolas más participativas.
3. Sin embargo, se reconoció que aún no se vislumbran con claridad los contenidos de esos grandes cambios. Se admitió que probablemente cada país o subregión realizaría por sí misma el esfuerzo de identificación de sus agentes de cambio dentro de proyectos nacionales, realizándose una pluralidad de experiencias.
4. Se admitió que América Latina, frente a los posibles cambios en la economía mundial, se encuentra dentro de una gran "soledad" y que probablemente no tenga otra salida que volcarse hacia adentro, movilizar sus recursos, materializar su mercado interior, desarrollar soluciones endógenas y plantearse patrones de acumulación autosostenidos. Todo esto no significa autarquía sino que la necesidad de articular acciones selectivas destinadas a aprovechar sus ventajas comparativas, dentro del cambiante mundo exterior.
5. Lo anterior lleva implícito un gran esfuerzo de cooperación entre países de América Latina y con relación al resto del mundo en desarrollo, intensificando los esfuerzos de integración regional y subregional. La idea de llegar a un mercado común hacia fines del siglo fue reafirmada y se reconoció que los nuevos convenios celebrados por Argentina y Brasil abrían posibilidades de avanzar al futuro, combinando esfuerzos bilaterales y multilaterales.
6. Las enormes tareas que se han de emprender hacia el futuro requieren de una movilización masiva de los latinoamericanos, dando un lugar adecuado a los nuevos actores del desarrollo y el cambio, readecuando el carácter del sistema social latinoamericano, mediante la profundización de la democracia y el pluralismo. En este sentido hubo consenso de que el futuro de América Latina no requiere del transplante de modos de organización copiados de otras regiones, sino que sostuvo la necesidad de buscar un "modelo propio" que inspire a los nuevos agentes sociales.
7. Un elemento central en este modelo propio ha de ser el establecimiento en el horizonte del año 2000 de una "economía para todos", superando la etapa de una economía para las élites y las minorías que ha prevalecido hasta ahora. Una "economía para todos" ha de apoyarse en las fuerzas productivas latinoamericanas y subordinar la introducción del cambio tecnológico a los objetivos del desarrollo nacional latinoamericano, corrigiendo las desviaciones a que ha estado sometido.
8. No obstante la coincidencia en cuanto a los grandes propósitos enunciados, la reunión tomó nota de la existencia de diversas sensibilidades entre los participantes acerca de los medios, instrumentos y acciones tácticas

a realizar. Algunos participantes insistieron en la conveniencia de continuar, pese a las dificultades existentes, bregando por obtener una mejor posición en el mercado mundial, dando énfasis a las exportaciones extra-regionales y a aceptar el desafío tecnológico del Norte; mientras otros enfatizaron más el cambio de estructuras internas para materializar el potencial del mercado latinoamericano, mediante un abierto esfuerzo por cambiar la distribución del ingreso y combatir la desigualdad. Se dijo que más importante que el pago de la deuda externa, era hacer el pago de la "deuda social", que se ha ido acumulando en los últimos años.

9. Se concluyó que el debate sobre el futuro de América Latina en la perspectiva del año 2000 había sido enriquecedor y que la reflexión en torno a qué hacer debería continuarse y se llamó la atención acerca de la necesidad de llegar a proclamar un "nuevo manifiesto latinoamericano" que señale los caminos a tomar para enfrentar la crisis y abrir nuevos rumbos a una región más autónoma, más dinámica y más equitativa. Se estuvo de acuerdo en que la elaboración de este "manifiesto" debería hacerse no sólo por intelectuales latinoamericanos sino que debería ser el resultado de un esfuerzo conjunto con políticos, empresarios, dirigentes sindicales, representantes de la juventud, las mujeres, las minorías étnicas y los marginados.

IV. RECOMENDACIONES

En su última sesión, la Conferencia adoptó una serie de recomendaciones, que se resumen a continuación:

1. Hacer todos los esfuerzos posibles para movilizar recursos que permitan evitar que la reflexión sobre el futuro sólo quede a nivel de intelectuales y profesionales latinoamericanos y llegue y se desarrolle a nivel de los actores sociales, en particular hombres de Estado, políticos, empresarios, dirigentes sindicales, etc. Para este efecto, el presente informe ha de imprimirse y circularse entre las entidades y personas mencionadas. Se recomendó, asimismo, que la riqueza de la información acumulada a través de los trabajos presentados a la Conferencia y este Informe sean impresos y circulados en América Latina de habla iberoamericana y que se traduzca al inglés y francés para ser circulados en países del Caribe y del resto del Tercer Mundo.

2. Este Informe y la documentación de base deben circularse, asimismo, a nivel de los Gobiernos de la región, como también de entidades no gubernamentales latinoamericanas y caribeñas, en la búsqueda de abrir camino a la preocupación por el futuro y de identificar nuevos rumbos a la cooperación internacional.

3. El seguimiento de la reflexión a nivel regional deberá continuarse a nivel subregional y sobre todo nacional, identificando las especificidades de las diversas situaciones y desafíos que existan. Se debe dar apoyo a las iniciativas como la de Venezuela, que planifica la realización de un Coloquio sobre Venezuela en el año 2000 —en noviembre próximo— procurando profundizar las realidades nacionales; y como Bolivia, que realizó un estudio sobre Bolivia hacia el año 2000. Se invitó a otros países a planificar reuniones de esta naturaleza, lo mismo que a las entidades subregionales y regionales.

4. Se adelantó la idea de que los Jefes de Estado y de Gobierno de los países latinoamericanos y caribeños den más respaldo político a la integración regional y subregional con vistas a robustecer estos procesos. Se sugirió que una práctica de reuniones periódicas de ellos podría hacer posible el estudio y solución de los obstáculos y problemas que afectan a la integración y a la vez enfrentar los desafíos que provienen del exterior. Una reunión cumbre como la mencionada podría permitir, asimismo, diseñar los grandes lineamientos de estrategias para enfrentar los desafíos del futuro.

5. En vista de los exitosos resultados de la presente Conferencia, UNITAR se propone organizar conferencias regionales sobre Estrategias para el Futuro de la región cada cinco años, a fin de dar oportunidad a los sectores académicos, intelectuales y profesionales para continuar su reflexión acerca del futuro y aportar al proceso global de desarrollo de la región.

NUEVA SOCIEDAD y UNITAR/PROFAL presentan
AMERICA LATINA DE FINES DE SIGLO



Enzo Faletto, Gonzalo Martner (coordinadores), Sergio Bitar, Ricardo Ffrench-Davis, Augusto Varas, Angel Flisfisch, Rodrigo Baño, Miriam Krawczyk, Enzo Faletto, Armando de Filippo, Aníbal Pinto S.C., Norbert Lechner, Norberto González:

REPENSAR EL FUTURO -- Estilos de desarrollo.
 126 págs., Caracas 1986.

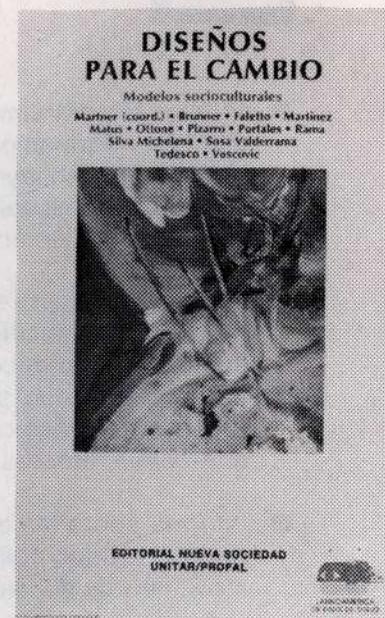
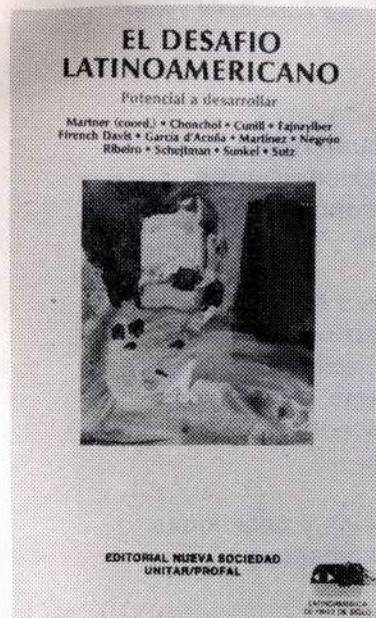
Precio para lectores de NUEVA SOCIEDAD (incluido envío aéreo):
 US\$ 3,00 (Bs. 60).

Precio para lectores de NUEVA SOCIEDAD (incluido envío aéreo):
 US\$ 6,00 (Bs. 90,00).

COLECCION COMPLETA DE 4 VOLUMENES (incluyendo envío aéreo):
 US\$ 15,00 (Bs. 250,00).

Cheques en dólares a nombre de *NUEVA SOCIEDAD* y en bolívares a nombre de *Albrecht Koschuetzke*. Apartado 61.712, Caracas 1060-A, Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias.

NUEVA SOCIEDAD y UNITAR/PROFAL presentan
AMERICA LATINA DE FINES DE SIGLO



Gonzalo Martner (coordinador), Pedro Cunill, Jacques Chonchol, Fernando Fajnzylber, Ricardo Ffrench-Davis, Eduardo García D'Acuña, Osvaldo Martínez, Marco Negrón, Darcy Ribeiro, Alejandro Schejman, Osvaldo Sunkel, Judith Sutz:
EL DESAFIO LATINOAMERICANO -- Potencial a desarrollar.
 352 págs., Caracas 1987.

Precio para lectores de NUEVA SOCIEDAD (incluido envío aéreo):
 US\$ 6,00 (Bs. 90,00).

Gonzalo Martner (coordinador), José Joaquín Brunner, Enzo Faletto, Javier Martínez, Carlos Matus, Ernesto Ottone, Ana Pizarro, Carlos Portales, Germán Rama, José Agustín Silva Michelena, Héctor Soza Valderrama, Juan Carlos Tedesco, Pedro Vusković:
DISEÑOS PARA EL CAMBIO -- Modelos socioculturales.
 288 págs., Caracas 1987.

Precio para lectores de NUEVA SOCIEDAD (incluido envío aéreo):
 US\$ 6,00 (Bs. 90,00).

COLECCION COMPLETA DE 4 VOLUMENES (incluyendo envío aéreo):
 US\$ 15,00 (Bs. 250,00).

Cheques en dólares a nombre de *NUEVA SOCIEDAD* y en bolívares a nombre de *Albrecht Koschuetzke*. Apartado 61.712, Caracas 1060-A, Venezuela. Rogamos no efectuar transferencias bancarias.



NUEVA SOCIEDAD

- Publica bimestralmente desde 1972, análisis, informaciones, documentos, testimonios, ensayos y reflexiones sobre temas políticos, sociales, económicos y culturales de América Latina y el mundo.
- Presenta trabajos empíricos y teóricos sobre problemas específicos, como por ejemplo: instituciones democráticas, calidad de vida, partidos políticos, sindicalismo, deuda externa, socialismo, comunicación alternativa, fuerzas armadas.
- Informa sobre las experiencias y posiciones de los partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales.
- Estimula el debate crítico y la discusión creativa de los sectores progresistas del continente.
- Es una fuente de información, orientación y referencia indispensable para los estudiosos de la realidad latinoamericana.
- Cuenta con la colaboración de destacados políticos, sindicalistas, profesionales, científicos sociales, economistas, periodistas y artistas, exponentes del pensamiento de avanzada.
- Tiene lectores en todo los países de América y en Europa, Asia y Africa, y es una de las revistas latinoamericanas más leída y más citada en su género.
- Llega a más de 200 medios de comunicación y a unos 200 centros de documentación e instituciones de investigación social.